

bautismo, para que quando venga Jesu Christo, podamos salirle al encuentro. De esta semejanza usó el Apostol para decir á los de Corinto que por el bautismo los habia incorporado con Christo Jesus: *Os he desposado, dice, con un varon, para que os presentéis á Christo como virgen casta* (1).

Que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Era costumbre de los judios y aun de los gentiles que al esposo acompañasen algunos mozos que se llamaban *hijos del esposo*, y á la esposa quando era llevada á la casa del esposo, acompañasen tambien algunas doncellas con lámparas encendidas, conforme á lo que en el Salmo está escrito: *Serán llevadas al Rey las vírgenes en pos de ella, sus compañeras serán llevadas á él con alegría y gran fiesta, serán llevadas al templo del Rey* (2). Y en esta costumbre se funda la parábola. El esposo es Christo; las lámparas de las vírgenes significan la fe que profesa cada uno de los christianos, y la entrega que de sí hacen al esposo para servirle. Por aseyte entendemos en este lugar la penitencia y las obras necesarias para recibir dignamente al esposo, sin las quales se apaga la lámpara, porque la fe sin obras es muerta. Otros entienden por lámparas la externa confesion de la fe, y las obras buenas exteriores; y por aseyte la fe misma y la caridad. Y aplican esta semejanza á los christianos que exteriormente confiesan la fe, y hacen buenas obras; pero no tienen la fe viva del corazon, ni la rectitud de la intencion. ¡O quantos tienen color y trage de santos, y estan cien mil leguas de la santidad! Millares de ayunos y de oraciones dará Dios por nulos por falta de intencion. Nada diré de los que freqüentan Sacramentos sin enmendar sus costumbres, ni de otros muchos

(1) II. Cor. XI. 2. (2) Ps. XLIV. 16. 17. V. Arias Mont. hic.

que se tienen por asegurados en su vida; y la vereda por donde andan, no va á parar al buen fin que ellos se prometen.

Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Llámense *prudentes* los que sabiendo para que han nacido, y para que se les da la vida, y el papel que hacen en la Iglesia; tratan de portarse en todo conforme á estos principios, poniendo con la ayuda de Dios los medios necesarios para salvarse. *Necios* son los que ó no se cuidan de la salvacion, ó no atinan con los medios necesarios para llegar á ella.

Las cinco necias habiendo tomado las lámparas, no llevaron aseyte consigo. Con este desapercibimiento de las vírgenes necias, contrario á la prudencia de las sabias, se declara que el dia del Señor descubrirá lo escondido de las tinieblas y los pensamientos y consejos del corazon, como dice San Pablo (1). Mientras somos viadores, la exterior profesion de la fe confunde á los christianos verdaderos con los falsos y adulterinos. Pero esta mezcla se acabará en aquel dia último en que los justos resplandecerán como el sol, y los pecadores como carbon quedarán en perpétuas tinieblas.

Tardando el esposo.... se quedaron dormidas. Esta tardanza del esposo es el plazo de la penitencia y la dilacion de su venida, que respeto de todo el mundo es el tiempo que va desde la Ascension hasta el juicio universal, y respeto de cada uno es el que va desde el uso de la razon hasta la muerte. En este tiempo suele disimular el Señor nuestros pecados por el deseo que tiene de que nadie se pierda (2); y hace gala de la riquísima tesoreria de su bondad y paciencia y longanimidad, para traernos al camino

(1) I. Cor. IV. 5. (2) II. Petr. III. 9.

seguro de la penitencia (1). Pero al paso que nos espera el Señor, como dice Isaías, para tener misericordia de nosotros, y ser glorificado y ensalzado perdonando nuestra maldad (2), nos debe causar grande espanto, y ponernos alas para volar ácia Dios la grandeza de su ira, la qual aun quando tarde en poner mano en la venganza, recompensa esta dilacion con lo pesado del castigo. Y asi aun en este sentido hemos de acordarnos de lo que dice Abacuc (3): Si tardáre, espérale; vendrá, vendrá, y no tardará.

Y se quedaron dormidas. Este es el sueño de la muerte, comun á los buenos y á los malos, á los sabios y á los necios, porque á todos comprende la pena de morir una vez, á lo qual se sigue el juicio.

A media noche se levantó un clamor: El esposo viene, salid á recibirle. El ruido á la media noche, hora de soledad y de calma en que ni gallo canta, ni perro se oye, ni hay padre para hijo, ni hijo para padre, porque todos duermen á buen sueño, significa por una parte el desamparo en que á la hora de la muerte nos hemos de ver de todos nuestros deudos y amigos y valedores; y por otra la venida del Señor repentina, no esperada, como lo es la del ladron en aquella hora (4). Porque lo que pasó á los que perecieron en el diluvio y en el fuego de Sodoma, que quando menos pensaban se hallaron con el azote encima: se cumplirá con los malos en la venida del Juez. Estarán diciendo: seguró está todo, no hay que temer; y entonces de rebato les asaltará la muerte, dice San Pablo, como los dolores á la muger preñada, y no escaparán (5). *Mas vosotros, her-*

(1) Rom. II. 4.

(2) Isai. XXX. 18.

(3) Habac. II. 3.

(4) I. Tesal. V. 2.

(5) Ib. v. 3.

manos, prosigue el Apostol, no estáis en tinieblas, para que aquel dia os sobrecoja como ladron; porque todos vosotros sois hijos de la luz y hijos del dia, no lo somos de la noche ni de las tinieblas. No durmanos pues como los demas, mas velemos y seamos templados (1). Debemos pues tomar como aviso nuestro lo que á uno de los Obispos de Asia fue dicho en el Apocalipsi: *Vendré á tí como ladron, y no sabes en que hora vendré á tí (2).*

Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Pinta el Señor muy al vivo aquel despertar del hombre á la hora de la muerte, quando abre los ojos, y ve claro que todos los bienes terrenos se quedan acá, y él ha de ir solo al tribunal de Dios, sin mas acompañamiento que el de sus obras buenas ó malas. Los justos que con tiempo se proveyeron de buenas obras, abalanzados á la cruz de Christo, con la luz de la caridad que arde en ellos se preparan para recibir al esposo. Los malos por el contrario viendo el tiempo de su vida desaprovechado, se atruenan, y asombrados del peligro que les amenaza, no saben que hacerse, ni adonde acudir. La tierra los echa de sí, al cielo tienen ofendido, los hombres son gente muy pobre para sacarlos de aquel apuro, Dios ¿quién sabe si querrá? Aqui es el temblar de los valientes del mundo, quando acabados los dias del hombre, solo queda ya el dia de Dios, dia amargo y terrible para los que ahora corren á los teatros, y danzan, y se coronan de las flores de sus deleytes, y no piensan sino cómo me regalaré, en qué me divertiré, en que malgastaré el patrimonio de los pobres.

Las necias dixerón á las cuerdas: Dadnos de vuestro aceyte. Estampa es esta del malo que dilata su con-

(1) Ib. v. 4. seq. (2) Apocal. III. 3.

version para la hora de la muerte. Desvario es y locura grandísima que un negocio tan grave como este y en que tanto nos va, se dexé para el tiempo de mas afliccion y turbacion que tiene la vida, quando la atencion falta, el sentido se turba, y las fuerzas interiores y exteriores decaen hasta lo sumo. Posible es la penitencia en todo tiempo: nadie tiene por que desesperar. Pero ¡ay de aquel que habiendo gastado su vida en seguir la maldad, lo peor de ella y los desperdicios guarda para Dios!

Id mas bien á los que venden, y comprad para vosotros. El no haber las vírgenes prudentes dado de su aceyte á las necias, denota que para lo que es merecer la vida eterna á nadie aprovechan los méritos agenos, sino sus propias obras por las quales ha de ser juzgado.

Algunos entienden irónicamente por vendedores de aceyte á los Confesores lisongeros que alaban en los que dirigen una falsa apariencia de piedad, y no se cuidan de poner la segur de la penitencia en la raiz de los vicios que es el corazon. Pueblo mio, dice el Señor, *los que te llaman bienaventurado, esos te engañan y echan á perder la vereda por donde has de andar* (1).

En tanto que iban á comprar aceyte, dándose prisa en acaudalar buenas obras con ansia de reparar el tiempo perdido, llegó el esposo con una pompa y magestad bien diversa de la pobreza y abatimiento de su primera venida (2); *y las que estaban preparadas con el exercicio de las virtudes, entraron con él á las bodas de la eterna bienaventuranza. Y se cerró la puerta de la misericordia para perdonar; la de la gracia para merecer, y la de la gloria que tanto tiempo habia estado abierta á los que vinieron de Orien-*

(1) Isai. III. 12. (2) Zach. IX. 9. seq.

te y de Occidente para descansar con Abraham, Isaac y Jacob en el reyno de los cielos (1).

Señor, Señor, ábrenos. Muéstrase aqui el natural deseo de la felicidad que tienen los malos, no ordenado por la caridad, sino por el amor propio. Y aunque los condenados sepan que este deseo suyo no se puede cumplir, no por eso se les acabará, conservándose Dios para su pena; porque grandemente atormenta el deseo vivísimo que no se cumple.

No sé quien sois. El conocer Dios ó no conocer á uno en frase de la Escritura, suele denotar su predestinacion ó su reprobacion. Y así el decir aqui: *no sé quien sois*, es como si dixera: No os reconozco por discípulos míos, porque no estais marcados con el sello de la caridad que distingue á los de mi escuela, No os reconozco por hijos, porque no veo en vosotros obras que os asemejen á mí: ni como soldados de mi campo, porque os habeis despojado de mis armas, y ensuciado y echado á la calle el uniforme de que os vesti.

Velad pues porque no sabeis el dia ni la hora. Estas palabras repetidas tantas veces por Christo, sino dieran en pechos de bronce como los nuestros, nos tendrían siempre dispiertos, siempre con sobresalto: ¡ay! si será esta la hora última de mi vida! Y con este pensamiento traspasados andariamos en busca de los medios de nuestra salvacion, y no se verian tantas lástimas como ahora se ven entre los mismos que tienen fe de la incertidumbre de este dia. ¿Donde están los que se arrellanan en sus vicios, y guardan la conversion para un dia que no saben si se les dará? Los que se pasan de parte á parte con el cuchillo del pecado, y dicen, mañana buscaré quien

(1) Math. VIII. 11.

me cure? ¡Ay! venid pobrecitos, y dad oídos al que os quiere bien: y á su clamor despertad de esa embriaguez en que os tiene el mosto de vuestro pecado. No digais, quando me muera mandaré dar limosna, quando me muera dexaré el vicio y haré penitencia. Ven acá, engañado, ¿con lo que nadie sabe si tendrá, que es el día de mañana, con eso cuentas tú de seguro? ¿Quántos amigos tuyos y aun deudos subitamente han sido arrebatados de esta vida, sin tener tiempo para disponer de sus cosas, ni aun decir á Dios á sus gentes? ¿Quántos andando por la calle se caen muertos; y el otro que se acostó echando cuentas largas con los muchos bienes que tenía, adonde fue á parar? Bienaventurado aquel que á toda hora vela, y tiene encendida la lámpara de la fe con la luz de la caridad. Este ánimo y tenga confianza que no oirá de boca del esposo: *no sé quien eres*, mas le reconocerá por discípulo y por hijo y por soldado de su milicia, y le dará entrada en el banquete preparado para los que ahora andan vestidos de las armas de la cruz, y aman la honestidad de las santas obras; y teniendo siempre presente que son hijos de Dios, no quieren envilecer con deseos y pensamientos terrenos la sangre celestial, digámoslo así, que corre por sus venas.

ORACION.

El sueño huye de mis ojos, Señor, y el temor y el espanto se apodera de mí, quando pienso en el día grande de tu segunda venida. ¡Ay! ¿qué será de mí entonces? ¿si seré de los que se hallen preparados con el aceyte de las buenas obras, ó de los desatinados y desapercibidos que no preven la necesidad de aquel día! ¿Si seré de los que entren contigo á las bodas, ó de los que oygan de tu boca: *no sé quien eres*! Esto pienso, ó buen Jesus, y

tiemblo como azogado, y el corazón me palpita y se quiere salir de mí; y con todo eso no trato de mejorar de vida, y ando perdido por lo que no dura, y me emboha la vanidad; y de este mundo que se burla de mí, hago mas caso que de vos y de vuestra ley. Dadme lágrimas, Señor, para llorar esta desdicha mía, y ahora que es tiempo de benignidad, enviad á mi pecho de bronce el fuego de vuestro espíritu, que prenda en él y le tenga derretido en caridad, amoldado á vuestra voluntad, desamorado de todo lo malo, pronto y fervoroso para subir de virtud en virtud hasta llegar á vos, puerta por donde se entra á los pastos eternos.

SANTA TIGRIDIA, ABADESA DEL MONASTERIO DE OÑA (I).

Tigridia era hija de los Condes de Castilla Don Sancho y Doña Urraca, nombráronla primera Abadesa del Monasterio de San Salvador de Oña, fundado y dotado por ellos en la Bureva, á quatro leguas de Briviesca, el año 1011. Tuvieron los Condes antes de Tigridia otros dos hijos, Garcia el desgraciado, á quien mataron alevosamente en Leon, y Doña Nuña, mayor que él, casada con el Rey de Navarra, y por muerte de su hermano heredera del Condado de Castilla. Como uno de los principales intentos del Conde en la fundacion del Monasterio, fue colocar á esta hija suya donde sirviese á Dios fuera del siglo como ella deseaba, le destinaron principalmente para Religiosas, añadieronles Monges que las gobernasen, y formasen por sí comunidad como en los demas Monasterios que

(I) Florez tom. XXVII. pag. 258. y sig.

llamaban *Duplices*. Mientras esta sierva de Dios se instruía en las leyes y costumbres de la vida religiosa, gobernó aquella casa una hermana del Conde fundador llamada *Oñeca* ó *Iñiga*, Monja en *Ci-laperlata*: el Abad de los Monges se llamaba Juan. La Infanta Tigridia desempeñó muy cumplidamente la obligacion de su nuevo estado, en todo dexó buen olor de virtud, y en aquel insigne Monasterio es tenuta por Santa. Yepes y Marieta la nombran tambien así. Gran peso añade á esta tradicion el habersele dado sepultura dentro de la Iglesia en un tiempo en que hasta los Reyes eran enterrados en el atrio. Colocáronla despues en el altar de San Iñigo (1). Con la falta de la santa Prelada, y con la sobra de riquezas decayó allí en tanto extremo la disciplina regular, que ya en el año 1032. se echaba de menos en aquellas Monjas el espíritu de su profesion. D. Sancho el Mayor, Rey de Navarra y de Aragon, despues que su muger Doña Nuña, hermana de Tigridia, heredó el Condado de Castilla, con autoridad apostólica y de todos los Obispos de su reyno excluyó de este Monasterio á las Monjas, dexándole solo á los Religiosos, cuyo primer Abad en este nuevo estado fue D. Garcia.

Frutos de esta lectura.

I.^o En los que por algun respeto esten sujetos á mí, fomentaré el espíritu de la vida christiana.

II.^o De los bienes que Dios me da, haré sacrificio á la piedad y á la caridad.

III.^o Para la eleccion de estado no atenderé á la calidad de mi familia, ni á las riquezas que tengo ó puedo heredar, sino á la voluntad de Dios que debo seguir en todo.

(1) V. Argaiá tom. VI. pag. 441.

ORACION.

No el nacimiento ni el estado ni otra ninguna de las calidades exteriores del hombre te enamora de él, Jesus mio; agrádate solo la disposition buena que pones tú en su corazon, y la gratitud que le das para que corresponda fielmente á tus dones. No deseo pues las prendas que emboban al mundo, y arrastran á los simples y á la gente terrena que solo tiene ojos para ver lo que se ofrece al sentido: lo que deseo y te pido es amor con que agrádate á tí, y quedar yo purificado de la escoria de la concupiscencia.

DIA XXIII.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Clemente, el tercer Papa despues de San Pedro Apostol, el qual en la persecucion de Trajano fue desterrado á Chersoneso, en donde echándole al mar con una áncora atada al cuello, alcanzó la corona del martirio. Su cuerpo trasladado á Roma en el Pontificado de Nicolao I. fue depositado en la Iglesia que antes se habia dedicado á su nombre. En Roma Santa Felicidad, madre de siete hijos Mártires, la qual despues de ellos fue degollada por la causa de Christo por decreto del Emperador Marco Antonino. En Mérida en España Santa Lucrecia Virgen y Martir, la qual en la persecucion de Diocleciano por sentencia del Presidente Daciano alcanzó la corona del martirio. En Cizico en el Helesponto San Sisinio Martir, el qual en la misma persecucion despues de muchos tormentos fue degollado. En Iconio en Licaonia S. Anfiloquio Obispo, compañero de San Basilio y San Gregorio Nazianzeno en el desierto y en el Obispado; el qual despues de muchas peleas que sostuvo en defensa de la fe católica, esclarecido en santidad y doctrina murió en paz. En Agrigento ó Gergenti en Sicilia San Gregorio Obispo, En un lugar de Haspengaw San Trudo, Presbítero y Con-